

decir, no está exenta parte de la historia de las mujeres). Acento que se refuerza con la dedicación a una mujer, su hermana, y la justificación de una obra que respondería al pedido explícito de sus lectoras: “¿para cuándo un libro dedicado a nuestras mujeres?”

En fin, el tema estaba en el aire, era título cantado para el primer puesto de ensayo de la temporada y pobló las playas locales a pesar de los contundentes setecientos veintidós gramos que agregaba al bolso de bañistas y bañistas. ¡Pigna tenía que ser!

Laura Fernández Cordero
(UBA-CeDInCI-CONICET)

A propósito de Gabriel Di Meglio, **Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1516 hasta 1880, Tomo I, Buenos Aires, Sudamericana, 2012, 480 pp.**

El reciente libro de Gabriel Di Meglio trasluce desde el título su propósito pero también deja entrever por lo menos dos elecciones o definiciones que el autor debió tomar para concretar una obra de estas características. En primer lugar la definición del sujeto a seguir históricamente: las clases populares. Un término que Di Meglio reconoce como “arbitrario y un poco impreciso”, con una vaguedad que, lejos de ser meramente negativa, le permite incorporar toda una serie de grupos populares (y de allí el plural: clases) que se caracterizan por su heterogeneidad. Ahora bien, ¿quiénes conformaban esos grupos? Entre las demarcaciones que señala el autor encontramos que en su gran mayoría no eran blancos, no contaban con respetabilidad social y se encontraban en una relación de subordinación con otras clases.

La segunda definición que presenta el título es el recorte del espacio y el tiempo. Se indica que el libro tratará sobre la Argentina entre 1516 y 1880. Sin embargo, tal como lo señala Di Meglio, en buena parte del tiempo que toma el libro la Argentina “no era ni siquiera un proyecto”. La proyección retrospectiva ha sido en este caso una decisión tomada desde el plan inicial de la obra, que pretendía abarcar hasta la actualidad con el aporte de Ezequiel Adamovsky (finalmente publicado como una segunda parte individual). Sin embargo, este mapa anacrónico no impidió a Di Meglio sumar otras regiones cuando era oportuno. Además, no parece menor señalar que el libro pretende llegar a un público amplio de manera tal que un título más ajustado a la realidad his-

tórica suponía seguramente un paso atrás a la hora de seducir a los futuros lectores.

El cuerpo del libro consta de siete capítulos divididos en dos partes tomando a la Revolución de Mayo como quiebre. El relato en general sigue un recorrido cronológico que se centra en las problemáticas específicas que condicionan la vida de las clases populares. Para ello, el autor recaba en los aportes de la historiografía que en las últimas dos décadas ha generado una infinidad de trabajos sobre regiones y tiempos específicos. Estos aportes son recopilados en un ensayo bibliográfico que cierra el libro y da cuenta de la trascendencia de los nuevos trabajos historiográficos que en buena medida hicieron posible la realización de la obra, impensable hace apenas tres décadas.

De todos modos, el libro se destaca al constituir un logrado intento de cubrir un espacio historiográfico de encrucijada en la medida que se propone la difusión de una serie de saberes académicos pero no por ello se resigna a perder la complejidad que suponen los textos de historiadores profesionales. Sin caer en los maniqueísmos tradicionales que configuran la trama de sentidos de los libros históricos más vendidos, Di Meglio busca llegar a un público amplio desde un relato que encuentra en su vivacidad uno de los mayores méritos en contraste con aquellos clásicos que versaban sobre “el pueblo” pero que finalmente terminaban tratando históricamente a dicho “pueblo” como una entelequia que tenía por intereses aquellos que el historiador atribuía o entendía oportunos. Di Meglio repone a los sujetos y grupos vivos, con sus problemáticas cotidianas, sus padecimientos y sus conflictos porque, claro está, no se trata de una historia de las clases populares que se agota en ellas mismas sino que estamos ante un relato que dimensiona el contexto en que dichas clases actúan y sobre todo disputan sus intereses.

En estas dos últimas características del libro, su tratamiento histórico y su construcción relacional, encontramos una señal que entendemos positiva a la hora de construir un abordaje histórico de las clases populares. Éstas posicionan al libro de Di Meglio en un lugar particular que lo aleja de los primeros relatos que entendían a la multitud y a su acción como irracional e impulsiva pero también de aquellas otras más cercanas temporalmente que de forma prejuiciosa atribuían un destino inequívoco para las clases populares y por tanto estudiaban los procesos históricos reales contrastándolos con ese supuesto destino para entender, en casi todos los casos, por qué no

se había producido lo que se entendía que debería haber pasado, o para decirlo en otras palabras, en qué se había fallado. De este modo, al estudiar lo que efectivamente ocurrió, con pulso microhistórico pero con preguntas amplias, crecen las posibilidades de interpretar las propias lógicas de acción o los intereses concretos que guían en numerosas ocasiones la agenda de las clases populares.

Justamente y para cerrar estas breves líneas, es destacable la pregunta que guía el final del libro cuando se repone la posibilidad de encontrar en la clase obrera argentina que se forjará posteriormente, una serie de líneas históricas que trascienden barreras que demarcaban las propuestas que entendían a los inmigrantes como el punto de partida. Al parecer, las prácticas previas de las clases populares conformaron también una experiencia que no merece descartarse ante la llegada de los inmigrantes sino que ocupará un lugar, secundario en muchos casos, pero un lugar al fin en las nuevas prácticas de las clases populares en la Argentina de masas.

Fernando Gómez
(UBA-CONICET)

A propósito de Ezequiel Adamovsky, **Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003, Tomo II, Buenos Aires, Sudamericana, 492 pp.**

Historia de las clases populares en la Argentina es una extrañeza en un campo disciplinar poco acostumbrado a emprendimientos que se salgan de los marcos de las monografías y las compilaciones, algo que comparte con los demás títulos de la colección “Historia Argentina”. Asimismo, que las protagonistas de sus más de cuatrocientas páginas sean las clases populares agrega un plus a aquella grata extrañeza. Por si esto fuera poco, el libro se caracteriza por una prosa fluida que prescinde por completo de citas y referencias bibliográficas, como un gesto para seducir a lectores/as no moldeados/as por el oficio de historiador/a.

Una primera advertencia: el libro reseñado es la segunda parte de una historia que, lejos de haber comenzado en la década del ochenta del siglo XIX, se remonta a los primeros años del siglo XVI. Pensado en un comienzo como un libro en coautoría, la acumulación de páginas terminó perfilando dos tomos, el primero de los cuales estuvo a cargo de Gabriel Di Meglio. Cada uno de los volúmenes muestra las mar-